

‘Súper Mario’ necesita ayuda

■ Ana Sánchez Arjona

“La política monetaria no cumplirá el objetivo de impulsar la actividad porque sin cambios del sistema productivo y reformas estructurales, las inyecciones de liquidez del BCE no van a alcanzar su meta que es llegar a la economía real”. Es en resumen lo que intentaba transmitir **Mario Draghi** que fue claro al considerar que Europa y sus líderes sufren de una sordera que, “si no se remedia”, puede alargar el estancamiento durante años.

Y es que Mario Draghi advirtió de que las medidas que tomase el BCE se debían acompañar de una política fiscal coordinada porque el torrente de dinero por sí sólo no sirve para incrementar el crédito a familias y empresas, ni tampoco favorece la reducción del paro con el ímpetu preciso.

“Estamos preparados para implementar medidas no tradicionales y adicionales dentro de nuestro mandato y alterar el tamaño y/o la composición de nuestras intervenciones si es necesario para enfrentarnos a los riesgos de un periodo demasiado prolongado de inflación baja”, decía en su intervención ante el Parlamento Europeo.

La circulación de la política monetaria sigue atascada. El crédito a las empresas no financieras, “pese a las decisiones hiper expansivas y flexible”, como definía **Angel Gurría**, responsable



M. Draghi.

“El destino la UE parece bascular sobre la estrategia que marca el BCE, pendiente de la reunión de líderes el próximo mes de octubre”

de la OCDE, la política de Draghi, caía en julio a un ritmo anual del 2,1%, mientras que el destinado a las familias solo aumentaba en un 0,6%, porcentajes inapreciables si se quiere estimular el consumo privado, que representa más de la mitad del PIB en todos los países de la Eurozona. Europa discurre de cumbre en cumbre sin tomar, prácticamente

nunca, decisiones concretas y de aplicación inmediata. Las únicas propuestas de facto son las que decide y activa la institución monetaria aunque, bien es cierto, que se desconoce todavía si las medidas anunciadas por el BCE serán efectivas o no.

En junio, la institución que preside Mario Draghi no solo rebajó el precio del dinero y cobraba a la banca por tenerlo a buen recaudo, sino que comunicó la puesta en marcha de inyecciones de liquidez de hasta 400.000 millones con el fin de canalizarlas hacia las pequeñas y medianas empresas y a las familias, para conseguir impulsar la economía de la Eurozona. Esta última medida que tomaba forma, y para algunos ha tenido una acogida más que discreta, con la primera de las megasubastas.

Pero además, en su reunión de este mismo mes de septiembre, el BCE volvió a recortar los tipos de interés, al mismo tiempo que se destapaba con la activación de un programa de estímulo para mejorar las expectativas de crecimiento y de precios.

Al final, lo que ocurre es que el destino la UE parece bascular únicamente sobre la estrategia que marca Banco Central Europeo pendiente, como no, de la próxima reunión de los líderes europeos que se celebrará a finales de octubre mientras aguarda, pacientemente, a que empiece a caminar la nueva

Comisión de **Jean Claude Juncker**, se presenten las nuevas propuestas que dinamicen el crecimiento y el empleo.

En medio de este frenazo, el Banco pide a Alemania que utilice parte de su capacidad presupuestaria para apoyar la inversión y rebajar impuestos “al mismo tiempo que mantiene su

“El Banco Central Europeo le ha instado a Francia a mejorar los esfuerzos para crear empleo y reanimar la inversión empresarial”

sólida posición fiscal”. Lo expresaba recientemente **Denit Couéré**, miembro del consejo de Gobierno del Banco Central en un escrito que se ha encargado de difundir la propia institución, y en el que ha colaborado también el germano **Jörg Ashussen**, ex miembro del BCE y secretario de Estado de Trabajo en el actual Ejecutivo de **Ángela Merkel**, quien asegura que así Alemania conseguiría resistir mejor algunos de sus propios retos económicos.

El BCE también le ha instado a Francia a mejorar los esfuerzos para crear empleo y reanimar la inversión empresarial. Para ello aconseja flexibilizar los obstáculos de entrada en sectores protegidos y la eliminación de barreras para

estimular el progreso de las pymes.

Además recomiendan que los planes de inversión que ha propuesto la Comisión Europea se centren en aquellos países que tengan menor margen.

El reciente discurso de Draghi ha impactado sobre la línea de flotación de esa oratoria triunfalista que hace referencia a las “raíces vigorosas”, -léase brotes verdes- que no terminan de prender.

Para algunos expertos lo único que hizo el presidente del Banco Central Europeo, fue un ejercicio de realismo al asegurar que la economía del a Eurozona “pierde impulso” y que transita “en punto muerto”. Y para salir del bache volvió a recordar que Europa necesita debe ejercer como motor apoyándose en tres patas fundamentales: debe activar estímulos monetarios y fiscales, inversión y reformas. Las tres cosas, y las tres al mismo tiempo, repite Draghi como un mantra invariado tras algunos años pidiendo reformas pero no estímulos e inversiones. Se trata de un capítulo fundamental para animar la recuperación y prácticamente desaparecido de los presupuestos: “Las inversiones están en letargo tras un largo invierno que no acaba de terminar”, dice. Alemania y los países con margen fiscal deben invertir más, expuso aunque y lo hizo en clara alusión a la nueva Comisión, todavía en proceso constitutivo.

Crónica mundana

La Yihad preocupa en la ONU

■ Manuel Espín

Como se esperaba la intervención militar contra **Estado Islámico (EI)** es uno de los principales temas en la Asamblea de la **ONU**. **Obama** ha conseguido armar con afilares una coalición internacional contra la intransigencia *ultra* en **Irak** y **Siria**, en una actuación que se distancia notablemente de la guerra de **Bush** en 2004. En aquella época la opinión pública se sintió fuertemente dividida, especialmente la europea –como testimonio la profunda brecha en la sociedad española por el afán de **Aznar** en hacerse presente al lado de **Bush** y **Blair**, frente a la fría actitud de **Rajoy** contra EI, que cuenta con más respaldo popular de la sociedad española que la guerra de Irak, y en la que **España** ofrece apoyo político a **Obama** y sus aliados, y “colaboración técnica” aunque no en primera línea-. Tanto **Alemania** como **Francia** apoyan esa intervención contra EI, aunque con matices, mientras **Reino Unido** se incorpora a última hora, y con el respaldo de los tres grandes partidos en las Cámaras. **Obama** ha logrado componer una alianza ocasional contra la Yihad en la que varios estados de **Europa Occidental** participan con aviación y armamento, pero en la que las condiciones de la intervención y los objetivos no son coincidentes. La discrepancia se plantea a la hora de adjetivarla: todos parecen de acuerdo en ayudar al gobierno de Irak –salido de las urnas en un proceso si no del todo democrático al menos más plural que el de otros estados de la zona– contra los fanáticos del **Califato**, pero mengua



Milicias del Estado Islámico.

“Alcance limitado de la singular coalición contra Estado Islámico encabezada por Estados Unidos”

“Incierto grado de participación de Estados islámicos con demasiados problemas en su propia casa”

el apoyo a la implicación en la guerra civil en Siria. Al fondo, en ese tablero, **Irán** juega varias cartas, y una intervención militar no garantiza más que una contención de la expansión de la Yihad en sus actuales bases de actuación en territorio de Siria e Irak.

Mucho más difícil de evaluar es el papel, que debería ser decisivo, de los estados musulmanes en esta

aventura. La mayor parte de ellos temen a sus propias versiones locales de los ultraortodoxos, empezando por **Egipto**. La paradoja de unos procesos enmarcados en las llamadas *primaveras árabes* en las que las masas removieron de sus poltronas a dictadores, corruptos, sátrapas y verdugos contra su propio pueblo, es que el vacío de poder ha sido cubierto en bastantes de ellos no por organizaciones en clave laica o de un islamismo dialogante, sino comprometidas con lecturas muy conservadoras del islam.

El riesgo que **Obama** y los estados occidentales asumen en esta operación es el de quedar marcados bajo la etiqueta de otra más de las acciones de Occidente contra los musulmanes. El papel de los estados islámicos en esta intervención –no para defender al gobierno de Siria, sino para evitar la intolerancia y el maximalismo del

Califato– debería ser decisivo, más allá de su papel en el campo de batalla. Parece, por lo tanto fundamental, adecuar ese discurso sobre la intervención a una actuación *in extremis* para ayudar a las propias sociedades musulmanas. Será difícil, sin embargo, que **Obama** logre el *milagro* de armonización entre intereses estratégicos, religiosos y políticos tan contrapuestos en esta intervención. Al fondo, además, está la sospecha, siempre latente, de la *comprensión* e incluso la ayuda material, que los insurgentes pueden obtener de Estados que oficialmente mantienen aparentes relaciones con **EE UU**, como alguna de las monarquías del golfo.

Para Europa y América del Norte el interés básico de la operación es conseguir que ese *virus* no se extienda más allá de Siria e Irak. Aunque no siempre es fácil con el apoyo de la aviación y de la intervención armada la erradicación de un peligro: la amenaza es el aprendizaje terrorista y la familiaridad con la violencia de unos combatientes al lado de EI, algunos de los cuales proceden de sociedades occidentales y tienen pasaporte europeo. En la erradicación de ese *factor de contagio* intolerante y medieval han de tener una gran presencia las comunidades islámicas de cada país. A la vez, es imprescindible erradicar la islamofobia en Europa y América porque el discurso xenofobo y la frustración que nace de la falta de integración acaban siempre por alimentar al extremismo ultrarreligioso.

Lo inquietante, en todo caso, es que el *virus* manche aunque sea de manera parcial a esa población muy

mal comprendida, e incluso tratada, en las sociedades occidentales. Las acciones militares promovidas por **Obama** pueden contener a EI pero no erradicarán el *virus* si no se cuenta con una activa presencia de los musulmanes en sus países y en Occidente contra la llamada guerra santa. Ni siquiera las medidas de control de fronteras y pasaportes son eficaces: el ejemplo más claro, la permeabilidad de Francia, donde tres excombatientes de la Yihad regresaron a territorio galo sin pasar el filtro de una policía que parece recordar casi a un remedo del irreal y estereotipado **Clouseu**. Es preciso evitar que la numerosa población musulmana en Europa se sienta bajo vigilancia o sometida a la sospecha: su protagonismo es

“Es sospechoso el apoyo que EI puede haber obtenido desde alguna monarquía del Golfo, bajo gobiernos aliados tácitos de Estados Unidos”

imprescindible para acabar con un peligro para todos. Los terribles asesinatos de turistas, periodistas y cooperantes cuyas imágenes de decapitaciones son colgadas en la Red, dicen mucho de esa amenaza irracional que se nutre y expande favorecida por las actuales tecnologías. Todavía más increíble, como sospechan los servicios británicos, que los ejecutores directos puedan ser ciudadanos con pasaporte británico mal integrados en sociedades segmentadas, secuela del gueto y la exclusión social.